



Periódico festivo, literario é ilustrado

## Saldrá una vez á la semana

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50

### ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

### ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año III.

Gerona 27 de Septiembre de 1896

Número 101

## Poncio Cánovas

El propio presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo, acaba de infringir uno de los principios fundamentales de la Constitución del Estado. Todo el mundo sabe que nuestra vigente Constitución (la Constitución del 76) declara *sólo á los Ministros* responsables de toda ley sancionada por el Monarca. Pero todo eso es letra muerta para el señor Cánovas, el cual creyendo quizá que en España nadie conoce la Constitución, se atreve á declararse irresponsable, como se desprende de las siguientes frases: «de lo que pueda resultar—ha dicho Cánovas—si fracasara la acción militar que en Cuba y en Filipinas sostenemos, me lavo las manos.»

¿Pues quién será el responsable? ¿el Moro Muza?

¡Ah, D. Antonio; poco importaría que pasásemos con lo de que usted no es el responsable de todo *eso*, mientras que la patria se salvara; pero lo grave del caso es que todos los sayones, escribas y fariseos de nuestra política nacional protestan de su inocencia y.... la capa no parece!

Es muy cómodo eso de cargar sobre las espaldas

del prójimo la culpa de nuestros yerros: pero no es humano, ni mucho menos cristiano, cristianísimo D. Antonio.

¿Cree el señor Cánovas que lavándose las manos ya nadie va á exigirle ningún género de responsabilidad? Así también lo creía el célebre Gobernador de la Antigua Roma que antes de dar la sentencia de muerte contra Jesús, lavose públicamente las manos para significar que declinaba sobre el pueblo judío la enorme responsabilidad de su horrible crimen. Pero recuerde Cánovas lo que pasó á Pilatos: que desterrado por el Emperador *Calígula*, tuvo que huir de Judea y refugiarse en la soledad de su destierro donde desesperado y en medio de crueles remordimientos se quitó la vida.

¿Qué tal? ¿Qué le parece á D. Antonio el papel de Poncio Pilatos que va á representar?

Al Juez pusilánime que temiendo caer de la gracia del César hizo traición á su conciencia, no le hubiera bastado toda el agua del Jordán para lavar su culpa.

«No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.»

Tiembla ¡oh Cánovas! tu hora se acerca.

LEONARPE.

## GUASA VIVA

¿Han leído ustedes *El Baluarte*?

Sus ilustradísimos redactores, al relatar el hecho del domingo, dieron una gallardísima muestra de clarísimo talento, de lenguaje correcto, purísimo, abillantado por las luminosas imágenes que se les caen de la pluma, como llovidas del cielo.

Cierto que hay algunos párrafos oscuros, de prosa amazacotada, en donde las palabras parece que fueron metidas á martillazos; pero, en cambio, hay otros contra los cuales puede romperse la cabeza cualquier hijo de vecino, por lo cual pedimos al ayuntamiento que ponga una luz al lado de *El Baluarte* para que los transeuntes vean el peligro y no se rompan algo.

Vamos al suelto y dejémonos de elogios que ofenden la modestia de esos ilustres chicos; pero demos antes una muestra de su fraseología:

*Desbordamiento de pasiones, negros pesimismo, tétricos temores, odios africanos, algo que en la sombra labora...*

Y nos parece que basta.

Es claro que es lo que está en moda hoy el ver en todas partes manos ocultas: los redactores de *El Baluarte* no podían ser menos que el señor Cánovas, que en todo vé también misterio, sombra, el espíritu del mal que trabaja en las tinieblas.

Y lo malo es que nos han descubierto el marro.

¿No le dice nada á *El Baluarte* el que sea el sábado cuando vé la luz nuestro periódico? Estamos en muy buenas relaciones con el señor Satanás, y salimos á la calle, como las brujas, la noche del sábado; bailamos á la luz de la luna una danza macabra y luego, á caballo de una escoba, recorremos el espacio en todas direcciones.

Hé aquí explicado el misterio que nos rodea, y hé aquí también el porqué no se oculta á nuestros ojos, por más que se esconda, el pobrecito carlista que, á cambio de una migaja de influencia, entrega á los caciques las *desinteresadas* plumas de *El Baluarte* y dá un nuevo rumbo á las tendencias del partido carlista en la provincia.

Hubo una época en que *El Baluarte* y nosotros, sino íbamos del brazo, estábamos unidos en la oposición, combatiendo el caciquismo de ayer, que era el mismo que hoy impera; nosotros quedamos en el mismo lugar en que habíamos tenido por compañero el colega carlista; pero de pronto él desapareció y le vimos muy engolfado sentarse en la mesa de los caciques, por miserables tajadas comprado.

¿En qué hemos variado nosotros, para que *El Baluarte* nos mire hoy con tan malos ojos? ¿Es por que somos tal vez una acusación continua de su cambio de casaca?

El colega de los ideales purísimos habla de que en Gerona se pretenden renovar luchas propias de tiempos medioevales.

Las luchas no sabemos si pretenden renovarlas, pero los tiempos, sí; y esos son ustedes, los de *El Baluarte* que siempre nos ponen por modelo de sociedades bien constituidas aquellas bárbaras sociedades.

Y copiamos del colega:

*Aquí no puede haber prensa porque no hay periodistas, abrogándose esta pobre profesión jente sin ilustración ni cultura, incapaces de redactar un mal suelto de crónica.*

Razón tiene el ilustradísimo periódico carlista y su afirmación demuéstrala precisamente al escribir *que la lluvia había refugiado á cuantas personas paseaban, en los arcos de la Rambla.*

El que escribe eso no merece figurar como periodista, ni siquiera como repartidor.

Y quién lo escribe es *El Baluarte*, en el mismo suelto en que sienta plaza de sabio.

También dice que la prensa no debe publicar escritos de cierto género sin llevar al pié la firma del autor.

Y esto nos recuerda que *El Baluarte* fué querellado por injuria y aun es hoy el día en que no han sabido decir sus redactores el nombre del autor del suelto que ocasionó la querrela.

Y sigue la tijera: *Estas nulidades intelectuales son intrusiones en el periodismo, que atraen sobre la clase juicios acerbos del público, no muy entendido en materia de distinciones.*

Gracias mil, señor elefante, en nombre del público, por el cachito de entendimiento que V. le concede.

Aunque yo me temo que él no agradecerá la concesión por venir de quien viene, es decir, de quien escribe *que la lluvia refugia.*

Termina el colega diciendo que descargó la conciencia.

Y no dice si descansó después de haberla descargado.

Porque miren ustedes que para descargar tantos disparates trabajo le habrá costado.

¡Cuántas tonterías tenía en la cabeza!

Un pobre papelito, que ni es chicha ni limoná, se descuelga con un suelto, al hablar de la ocurrencia del pasado domingo, que no contestamos porque no *paga el tret* el papelito ni su director ni toda la redacción, y, además, porque recordamos aquello de Cervantes: *esto del... arroja á los ingenios á cosas que no están en el mapa.*

Conste que somos caritativos y ponemos unos

puntitos allí donde el autor del Quijote puso una palabra.

El jóven ¡Ay! *mami*, secretario particular del marqués de Robert, ha dirigido una carta circular á los propietarios y vecinos de Torroella, manifestándoles *el afecto é interés que siente* (¿siente algo el marqués?) *por ellos*.

Ha venido, por casualidad tal vez, á parar una de dichas circulares á la redacción de EL GUASÓN, y á fé de ¡Ay! *mami*, que maldito lo que nos importa su contenido, del cual hacemos gracia á nuestros lectores.

Lo que más ha chocado á EL GUASÓN es aquello de citar tantas veces al *Excelentísimo señor Principal*.

¿Es que el jóven ¡Ay! *mami*, toma el pelo al marqués, ó es que el idem le ha obligado á que le cite *muy* en la circular?

Porqué crean Ustedes que resulta una lata fenomenal.

Tenemos en puerta el gobierno liberal.

¿Qué en que me fundo? pues sencillamente en las siguientes líneas que recortamos de *La Lucha*.

«Se encuentra en la provincia de Toledo el exministro liberal señor Lopez Puigcerver con su distinguida familia. Nuestro respetable y particular amigo se propone pasar allí una corta temporada.»

La *dueña* de la prensa local ha seguido bien el juego hasta la fecha, por eso creemos precursoras de la quebrada del gobierno actual las líneas que anteceden.

*La Lucha* las vé venir y cambia con facilidad de cuadro; pero esta vez, aun que acierte, quebrará el juego y quebrará *La Lucha*.

Es un *punto* que no conviene en la partida.

Hace algunos dias un *burot* partió, de un palo, la cabeza á un ciudadano que entraba tranquilamente por la puerta de Figuerola.

Ni de orden judicial, ni de orden gubernativa fué siquiera detenido el agresor.

Un periodista para borrar la mancilla que sobre su honra ha vertido la baba venenosa de otro, le dá un palo que le produce una ligera herida, un simple rasguño y se despliega todo el cuerpo de policía para prender al agresor y acto seguido se le encerró en la cárcel.

¿Es que la personalidad de un *burot* es inviolable? ¿es que hay alguna ley especial que mande tratar á baqueta á los periodistas?

Esto es lo que se nos ocurrió preguntar, después de lo sucedido á nuestro querido director.

Mas la razón no se esconde de ese proceder tan malo:  
¿No eres amigo del conde?  
pues á la cárcel... y al palo.

REDONDO.

## LOS DEL ORDEN

Pero, hombre, ¡que sinvergüenzas son todos estos cochinos de papeles! En seguida que roban en cualquier sitio ú arman bronca dos borrachos por unas copas de vino, ú descabellan alguno, ú cosa por el estilo, la emprenden con los del Cuerpo de orden público, lo mismo que si uno fuera el borracho ú el ladrón ú el asesino, y esto da gana de....

—Mira, Gutierrez: tú eres muy *dizno*, y dicho *se* está que no puedes hacer caso omiso de esas cosas, pero debes tener ya por entendido que todos los que se ofendan como tú, son unos primos. ¿No me ves á mí? Yo agarro *cualisquier* periodiquillo, y en cuanto que leo aquello de «El autor no ha sido habido», le doblo, le llevo á casa y luego le *inutilizo*.

—Hombre, ¡si es que me subleva que estén siempre con lo mismo! Ellos se figuran que antes de cometer un delito nos dicen, pongo por caso: «Guardias: mañana, en tal sitio y á tal hora, voy á darle tres *patás* á un conocido, conque no falten ustedes *pa* llevarme al *Abanico*.» Ya ves, cuando, si avisaran, no se escapaba ni Cristo.  
—Me parece.

—Por supuesto, y sin avisar lo mismo. Dí tú que los superiores hicieran lo que es debido y fuesen, como nosotros, legales, *honraos* y *aztivos*, y ya verían entonces si iba *tóo* Dios á presidio ú no; pero mientras sean lo que son, tendremos vicios, Rodríguez.

—Es *verdaz*.  
—Claro que es *verdaz*. ¿Pues no se ha visto que á lo mejor vas y llevas á la *ispección* del *destrito*, *verbo en gracia*, á un espadista, y resulta que es amigo del *delegao*, por ejemplo, y te pones en *rediculo* con *tóo* el mundo que se entera?  
—¡Ya lo creo!

—Anoche mismo  
detuvo en la Castellana,  
López, el seiscientos cinco,  
á una pájara de buten  
que iba con cierto *endividuo*  
dentro de un *simón*...

—Sí, vamos,  
y *ecetéra*...

—Pues han ido  
y le han puesto de patitas  
en la calle, por motivo  
de ser ella la señora  
del *ispetor*.

—Si está visto  
que son unos almendrucos  
*tóos* los que presten servicios.

—*Tiés* razón. En otra parte  
cualquiera, aunque hubiese sido  
la mujer del Presidente  
del consejo de *Menistros*,  
le dan un ascenso á López,  
y aquí ya ves.

—Mira, chico,  
tú no has hecho *na* en la vida,  
¿no es *verdaz*?

—Ni esto; lo mismo  
que tú.

—Pues no seas bruto;  
sigue por ese camino,  
y si ves que algún periódico  
quiere tomarnos de pito,  
le coges, le doblas...

—Sí,  
y luego le *inutilizo*.

J. L. S.

## SE IMPONE <sup>(1)</sup>

—\*—

Escribimos estas líneas bajo penosísima impresión. Por excepcionales circunstancias; por resultante de causas diversas, ajenas en absoluto á nuestra voluntad, la peculiar alegría y algazara de EL GUASÓN se truecan hoy en reflexión severa, en seriedad juiciosa que se traducen por modo especial en consideraciones que, si asaltaron siempre á nuestro cerebro y se gravaron en nuestro entendimiento, nunca con la intensidad de ahora lo hicieran, ni nunca como en estos momentos apreciamos toda su magnitud, toda su importancia.

Prescindiendo de la intención con que haya podido decirse, ni de la forma en que pudo su autor expresarse, forzosamente hemos de convenir con un colega local en que no hay desgraciadamente aquí periodistas: y por si necesario fuera aportar testimonios que justificaran tal aseveración, podríamos citar el hecho de que *nuestra* prensa (hablando en términos generales) tanto si su aparición obedece á principios políticos, como si tiene por fin la especulación en calidad de empresa mercantil, se separa con sobrada frecuen-

(1) Nota de la Redacción.

Por lo mucho que conocemos á la prensa de Gerona, de antemano aseguramos que no han de producir el efecto que se propone nuestro estimado colaborador *Claudio* las atinadas observaciones que preceden y que vienen como de molde en las actuales circunstancias.

cia del principio que le informa y no circunscribe, por desgracia, su acción: cuando tienen un fin político, á la propaganda de ideales mas ó menos aceptables, empero siempre sagrados cuando son producto del convencimiento ó se alimentan en la buena fé; y, cuando lo tienen mercantil, á la divulgación de hechos y noticias de carácter general y público. Por el contrario, en lugar de ceñirse á esa misión generosa y noble de la prensa; en vez de extender, de generalizar ideas y principios, de difundir y propagar noticias, por inclinación tal vez, mas—precisa confesarlo—por costumbre inveterada ya, á cada ocasión propicia, á cada oportunidad ofrecida convierten las columnas que debieran ser altar sacratísimo de la civilización en campo abonado para sembrar ódios y rencores; en lodazal impuro donde van á parar las reputaciones mejor adquiridas, las honras con más celo conservadas, la dignidad mejor defendida; resultando al fin, como remate y acabamiento de tan perniciosa labor, espectáculos tristísimos, pasto con que se alimenta la maledicencia y se escandaliza el espíritu público.

Y esto no puede ser así, si en algo se estima y aprecia el propio decoro y la consideración que tiene derecho á merecer la prensa.

En hora buena que desde las columnas del periódico se establezcan encarnizadas luchas por las ideas: que se batalle con la fé ciega del sectario si no se conserva la serena firmeza del entendimiento; todo es preferible á poner en entredicho el honor del periodista que en su misión de sacerdote de la idea, que eleva la humanidad hasta la perfección por el camino del progreso, debe ser tan sagrado cual sacerdote que eleva los fieles hasta Dios por el camino de la fé.

Mientras no se dé tal límite al periódico, no por virtud de leyes incompatibles con la libertad del mismo, sino por mandato imperioso de la propia conciencia; mientras no se despoje el periodista de los ódios á que como ser humano viene sujeto y no busque, en último caso, en la conducta pública de cada uno el blanco de sus ataques, ofrecerá siempre ocasión sobrada de venir á las manos cuando no crea hallar otro medio de reivindicar su dignidad ofendida, su honra vejada.

A todos afecta por igual el que se acabe con insanas costumbres; que sean luchas de ideas y no de hombres las que la prensa sostenga, para así no vernos forzados á lamentar actos que se sienten profundamente luego de haberlos realizado.

*Claudio*

## CRONICA

Lo ocurrido el domingo último bajo los porches de la Rambla de la Libertad entre nuestro director y el de un diario local, ha sido demasiado público, y por lo tanto no tenemos necesidad de relatarlo. Esto nos evita un pesar, pues sinceramente confesamos, que nos duele recordar el acto á que fué llevado nuestro director, más que por su temperamento, por las intemperancias del *Diario de Gerona*.

Dispénsenos el público la falta de respeto con que se interrumpió por un momento la circulación en el paseo del domingo.

Nuestro director no eligió el sitio; las circunstancias quisieron que fuese allí porque su dignidad ultrajada exigía que fuese en el primer punto en que se topase con el director del *Diario*. La indignación no razona; la indignación estalla y casi siempre logra cegar, aún á los más apáticos, cuando tiene por causa la ofensa personal. No queríamos llegar á aquellos extremos y, para lograrlo, trató nuestro director de arreglar sus diferencias, con el del *Diario*, en la forma en que se arreglan entre caballeros; se le contestó con el desprecio, y terminó de la manera que todos saben y que nosotros más que nadie deploramos.

Lo único que hemos de decir en contestación al suelto en que el *Diario* refiere el hecho, es que nuestro director hirió cara á cara, atacó frente á frente y no por la espalda, por más que otra cosa allí se diga, no sabemos con que intento.

En cuanto á las palabras gordas del relato, las perdonamos sinceramente, porque, si bien no son justas, son disculpables por la situación de quien las escribe.

Nuestro director fué detenido por la policía, una hora después del hecho, en el «Café Nuevo de la Rambla» y conducido al gobierno civil y desde allí á la cárcel, á pesar de que no había orden del juzgado para detenerle.

Creemos que la detención fué arbitraria; pero estamos muy acostumbrados á estas cosas los periodistas de oposición para que nos extrañara poco ni mucho.

Gracias á la serenidad de nuestro querido director, no se hizo una ruidosa protesta cuando el inspector señor Fernandez, rodeado de varios agentes se presentó en el citado café para proceder á la detención.

Cúmplenos ahora dar las gracias á todas las personas que se interesaron por el señor Arquer, y á las que le visitaron en la cárcel durante las pocas horas que permaneció en ella. Varios compañeros en la prensa y muchas personas pertenecientes á todas las clases sociales tuvieron el placer de oír, en el momento en que se dirigían á saludar al señor Arquer, que había sido puesto ya en libertad.

Hemos recibido de la Biblioteca de *L'Atlántida*, un ejemplar del tomo de poesías titulado *L'Anglenya*, cuyo autor es el conocido poeta catalán y estimado compañero en la prensa, D. Ramón Masfern.

Yo sé de un caballero que es tan santo que pide á Dios de hinojos, por la noche, que no acabe la guerra, mientras tanto no saque de ella para andar en coche.

Con el título de *La Verdad*, ha aparecido en Palafrugell un nuevo semanario.

Mucha suerte y pocos tropiezos deseamos al colega.

¿No lo sabían Ustedes?

El padre ó director del *Diario de Gerona*, fué uno de los que trabajó hace algunos años, para la supresión de la clase nocturna de dibujo establecida en el Instituto provincial.

¿Saben ustedes porqué?

Porqué anteriormente había hecho oposiciones dicho padre ó director para conseguir una plaza de *maestro?* y, como es natural, se llevó chasco.

Esta es una de las cosas que debe tener muy presente la honrada clase obrera, por interesarle muchísimo.

¡Que yo te tome en serio? ¡Anda inocente!  
¿mereces por ventura  
que te ponga mi crítica á la altura  
del hombre que es honrado y es decente?

*Gedeón*, diputado á Cortes (con acta grave) por Madrid, dicen que en cuanto vuelvan á reanudarse las tareas parlamentarias, interpelará al gobierno acerca los disgustos ¡ay! que estan dando al pobre GUASÓN, ciertos periódicos de sombra... chinesca.

Nuestro estimadísimo y queridísimo señor Espona, que además de ser alcalde, es muy aficionado á los estudios sociológicos y al marisco, podría dedicarse una temporada á estudiar lo que hace falta en Gerona.

Y no se queje Espona de EL GUASÓN que esta vez ha sido muy atento y fino..

Nuestro director agradece en el alma y se complace en hacer público, las muestras de simpatía y consideración que recibió tanto del señor Alcaide como de todos los empleados de la carcel, durante las pocas horas que permaneció en ella.

Leemos:

«Tres querellas han quedado presentadas contra el director del periódico EL GUASÓN; una del director de *La Publicidad* de Barcelona, una del director de *La Lucha* y una del director del *Diario de Gerona*.»

De manera que son TRES querellas presentadas por TRES *respetabilísimas personalidades*.

TRES eran, TRES, las hijas de Elena  
TRES eran, TRES y ninguna era buena.

*El Baluarte* dió el otro día la noticia de la pronta desaparición de un infeliz periodicucho que se publica en esta ciudad.

Se olvidó de advertir el colega, que el duelo se despedirá en el *Círculo Tradicionalista* y en la imprenta de D. Tomás Carreras.

En atento besa la mano, nos participa D. Enrique F. Campano, haber tomado posesión del cargo de oficial primero de esta Administración de Hacienda.

Agradecemos sus finos ofrecimientos y le damos nuestra cordial bienvenida.

Dícese que saldrá en esta ciudad un semanario republicano.

Mal camino para llegar á la victoria.

La letra no entra sin sangre.

Boda en enigma.

Se habla de una que está al caer.

Ella es muy aficionada á las gárgaras de limón y gasta babuchas de orillo.

El es una notabilidad en la confección al detall, de artículos latosos para el periódico, y fabricante de cohetes de trueno, de los cuales se quemarán algunos centenares el día del enlace.

Por estos indicios se comprende que dicha boda ha de hacer mucho ruido.

Aviso á los sordos.

Noticia para los novios.

En un comercio de esta ciudad, se ha puesto á la venta un librito muy curioso para aprender á comunicarse con la novia por medio del alfabeto de mano.

Felicitemos á su autor el señor Baldomero por tan ingeniosa y útil obrita.

El señor Pella y Forgas ha obtenido un premio en el certamen celebrado recientemente en Catalunya.

Pero no se alarmen ustedes que el premio se ha concedido á D. Pedro, porque el señor José lo único que sabe, es perder elecciones en todas partes donde mete la nariz.

Conste.

Un aplauso á nuestro Ayuntamiento por el acuerdo tomado en la sesión del miércoles último, referente al restablecimiento de la clase de dibujo nocturna.

Lo extraño es que el *Diario* se alegre de ello cuando fué tan contrario su director, en otros tiempos.

Por fin será un hecho la construcción de una plaza de toros en esta capital.

No lo habíamos dicho antes por temor de que resultara un *canard*.

Se habla con insistencia en todos los sitios, de una noticia que de confirmarse, ha de influir en los asuntos locales que tanto vienen preocupando.

Se asegura—y solo á título de rumor lo consig-

namos por la gravedad que entraña—que en los primeros días del próximo mes de Octubre, estrenará un gaban de color gris, y lentes *perfumados*, un conocido periodista que siempre se ha distinguido por las atrocidades que dice cuando habla... al oído.

No podemos ser más explícitos.

## EMILIO TEIXIDOR

SUCESOR DE XIFRA

3 - Besadó - 3

Quincalla, Perfumería y Novedades. Fin de temporada

GRAN REBAJA DE PRECIOS

Abanicos á mitad de precio.

## IDILIO NEGRO

Voy á contaros una historia triste y vulgar, como la que yo sé.

El era de una familia acomodada y estaba empleado en una importante casa de comercio de su país. Ella era pobre, sin más dote que su juventud y su hermosura melancólica.

La casualidad, la gran Celestina, les hizo conocer y en virtud de la misteriosa ley de las afinidades efectivas, se sintieron mutuamente atraídos. Efecto sin duda del clima, pues esto sucedía en un país célebre por su cielo azul y por la fuerza de los rayos solares, esta pasión adquirió una intensidad verdaderamente meridional.

Como sucede siempre, los padres del joven, pronto se enteraron de las relaciones y cuando menos importancia daban á la que ellos creían una chifladura propia de la encantadora y estúpida juventud, tuvieron la inmensa sorpresa de oír de los labios de su hijo la confesión de su amor y la petición del permiso para unirse en lazo indisoluble con aquella muchacha pobre, hermosa como triste crepúsculo otoñal. Inútil es decir que el permiso le fué denagado.

Por otra parte, los padres de ella empezaban á estar disgustados al ver la corte asidua que á su hija hacía un muchacho que, por no ser de su clase, jamás sería su yerno.

Los obstáculos son los grandes excitantes de las pasiones. Así es que un día, los respectivos padres se encontraron sin sus respectivos hijos; estos viajaban... ¡Oh, dulces ilusiones!.. ¡Qué hermoso es el amor!.. ¡Qué porvenir tan risueño!... El trabajaría, porque un muchacho laborioso é inteligente siempre gana dinero, y así podrían vivir felices é ignorados en un gran capital del extranjero, sin otro ideal que quererse infinita y eternamente. ¡Qué dichosos iban á ser!...

En Barcelona estuvieron algún tiempo sin hacer más que quererse; pasaban la luna de miel. Cuando su bolsa de viaje estaba ya casi vacía, empezó él la árdua tarea de buscarse una colocación. Triste empresa; un extranjero pretendiendo colocarse, aquí que por cada plaza hay cien aspirantes!... Nadie le escuchó. Y en este mundo no se vive de amor. Todo cuando poseían de algún valor, alhajas, recuerdos de familia, todo fué empeñado. El idilio empezaba á adquirir tintas sombrías.

Cansado de correr despachos y sufrir humillaciones dejó á un lado su dignidad, y se colocó de camarero

en el Hotel Internacional. El empleo era degradante para un hombre de su clase y dotado de cierta ilustración, pero era productivo.

Desgraciadamente, el Hotel Internacional tuvo vida efímera y el pobre muchacho se encontró de nuevo sin saber qué hacer para ganarse su sustento y el de su querida.

La miseria y la adversidad embrutecen; su decadencia física y moral había ya empezado y debía fatalmente continuar. Fué á parar de mozo en un *bar* mal frecuentado; su carácter se agrió y su infeliz compañera tocó las consecuencias con resignación. La engañó con frecuencia y ella lo supo.

El local era reducido y la atmósfera que allí se respiraba era exfixiante: el humo de las nuncas apagadas pipas; el aire espirado y expelido innumerables veces; las luces del gas, eran otros tantos componentes de un ambiente tóxico que daba jaquecá. Allí pasaba casi todo el día y buena parte de la noche. Y cuando á las dos de la madrugada, salía de aquel centro, no se retiraba aún. Ella, presa de insomnio, le esperaba cantando las interminables horas y entre tanto se encenagaba en compañía de alguna vendedora de amor á precio fijo.

Así pasó algún tiempo. Los primeros síntomas de la tuberculosis se manifestaron en aquel jóven, hasta entonces aparentemente fuerte y robusto: se sentía extraordinariamente fatigado; su livido semblante presentaba lijera coloración en los pómulos; en ciertas horas del día tenía calentura. El mal, cual semilla maldita que en terreno inculto germina con prontitud, hizo rápidos progresos. El infeliz enfermo buscó quién le sustituyera en el *bar* y pidió al dueño de este permiso para descansar algunos días.

Él y su querida vivían entonces en una mala habitación de una calle infame. Era en verano; el calor era sofocante; dentro la triste vivienda era materialmente imposible aspirar. El pasaba la mayor parte del día sentado en el balcón detrás de una cortina blanca.

De vez en cuando pasaba por la estrecha calle algún parroquiano del *bar* ó alguna prostituta de él conocida; si tenía tiempo se escondía en la habitación; si no lo tenía evitaba el saludo. Sin saber porqué, temía y aborrecía á la humanidad entera. Su imaginación calenturienta trabajaba sin cesar. Como la mayor parte de los tísicos, hacia innumerables castillos en el aire; tenía la mar de proyectos para cuando estuviera bueno.

Algún tiempo después le pareció que estaba mejor, que sus fuerzas aumentaban y que lo que más falta le hacía era distracción. Volvió por una temporada á servir *boks* y aperitivos en el *bar*, de donde salió para no volver jamás.

La dueña del piso donde tenían su habitación era una infeliz, una desgraciada bajo todos conceptos, quién, cumpliendo impenetrables designios de la Providencia, parecía no tener en este mundo otra misión que el sufrimiento. En el barrio tenía fama de enborracharse y tal vez era cierto que de vez en cuando apelaba á este recurso para sustraerse durante algunas horas á la horrible realidad de su existencia. El tísico y su querida no podían ya pagar la habitación. La pobre vieja no solo no los echó á la calle, sino que con ellos compartió su mísera pitanza.

El médico que de vez en cuando le visitaba (un mediquillo de arrabal) le aconsejaba un viaje por mar. Pero, ¿adonde iría? ¿Con qué recursos contaba?

Llegó el otoño. Por fin la muerte, algunas veces bienhechora, se compadeció de aquel infeliz. Cesaron sus sufrimientos terrenales.

Y aquel idilio empezado alegremente bajo un cielo azul de primavera, en un país hermoso, terminó bajo un cielo gris de una triste tarde de otoño en una lóbrega habitación de una calle inmunda.—Murciélagó.

## SOLLOZOS Y LÁGRIMAS

### CANTARES

(Á la Srta. A. . . . .  
.....)

Guerra gritó al despertar  
el pueblo que al mundo aterra,  
dijo un poeta español:  
y hoy lloramos tanta guerra.

No vengas bella á rezar  
cuando esté dentro la fosa  
que saltarian mis huesos  
al ver semejante cosa.

Te ví cual aparición,  
mas, por veloz que pasastes,  
contigo hermosa arrastrastes  
mi vida y mi corazón.

Tengo mi corazoncito  
dividido en dos mitades,  
una mitad es toda tuya,  
otra mitad de mi madre.

Un suspiro yo he exalado  
que hacia tí se ha dirigido  
y tú me lo has despreciado.

Una gran fosa es la tierra  
donde hay muchas fosas chicas,  
esas son las grandes cosas  
que encontramos en la vida.

El tiempo borra las penas  
y hace olvidar los pesares;  
pero hay pesares que duran  
lo que las eternidades.

Estaba la noche obscura  
cuando saliste al balcon,  
pero al abrir tú los ojos  
¡Ay! la luz me deslumbró.

Me dices que no me quieres  
y miente, tu corazón  
y cuando el corazón miente  
los ojos le hacen traición.

El terreno preparé  
después amores sembré  
y pasaron muchos años  
y al final solo segué  
cosechas de desengaños.

Será mi último cantar  
el que escriba cuando muera  
y ese para ti será.

Pedro Castro Vicén.

## SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada: «Matasiete»

## LA NEW YORK

COMPañIA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Capital de garantía 840.000,000 de francos.

Reparte el total de beneficios á sus asegurados.

Para informes: D. Narciso Bellsolá.—Carretera de Santa Eugenia, núm. 1, 1.º

## Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas  
y así la semana próxima  
me voy á teñir el pelo  
con la tintura **Minóxima**.

## ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

## MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que expende un *alpargatero* que paga contribución de peluquero en Gerona.

*Máximo Fernandez.*

## RELOJERÍA DE JUAN RIDAURA

Plaza de la Constitución, 9

Relojes de todas clases y sistemas

## LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?  
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

## GRAN SASTRERIA DE JOSÉ FURRASOLA AGULLANA (Figueras)

Elegancia y economía,  
corte esmerado, en negro y color,  
hallarás apreciable lector  
de Furrasola en la sastrería.

## FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libretos de óperas, papel de música y toda clase de accesorios pertenecientes al ramo.

## Achicoria Glandífora

*Producto vegetal*

SIMILAR AL CAFÉ NATURAL

El uso de una tercera parte de este tónico, en el café natural, aparte la economía, neutraliza los efectos irritantes del mismo y le comunica suavidad, brillantez y buen gusto.

*Único representante en esta localidad*

**Alfonso Arquer Abellí**

Ballesterías, 41, 2.º.—Gerona.

## SOMBREROS ALTA NOVEDAD

DEL PAIS Y ESTRANGEROS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

## FRANCISCO SABATER

*Rambla Alvarez, 3.—Gerona.*

## Fonda del Centro

(CASA FITA)

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos

**ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA**

## Pascual Perucho

DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.

Tratamiento seguro y radical para  
enfermedades de la boca.

Especialidad en dientes y dentaduras postizas.

## FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

## JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona

## SASTRERÍA DE LAS TRES B. B. B.

BALLESTERÍAS, 28.—GERONA.

Géneros del país y extranjeros. Elegancia, esmero,  
prontitud y *Baratura sin igual*.

**APRENDIZ** Se necesita uno en la imprenta de este periódico.